

# ORANDO CON LA PALABRA

( Domingo de Ramos)

Cuando se acercaba a Jerusalén y llegaron a Betfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos discípulos, diciéndoles: " Id a la aldea de enfrente, encontraréis enseguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto". Esto ocurrió para que se cumpliese lo que dijo el profeta: " Decid a la hija de Sion: " Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino hijo de acémila". Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino, algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: "¡ Hosanna al Hijo de David!, ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!, ¡Hosanna en el cielo!".

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: "Quién es este ". La gente que venía con él decía: " Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea".

( Mt. 21,1-11)

Relato de la Pasión de Jesús según San Mateo (Mt.27,11.15-17.20-54)

El Domingo de Ramos abre las puertas a la celebración de la Semana Santa. Jesús sube a Jerusalén. Quizás intuye lo que puede significar mantener su fidelidad al Proyecto del Padre, en el contexto político y religioso de Jerusalén. Pero Jesús se acerca, está dispuesto a seguir su misión hasta el fin. Y entra en Jerusalén, aclamado con ramas y hosannas por los sencillos . Va a iniciar el tramo último de su pasión y su cruz, haciendo camino con todos los que sufren, con todos los que lloran, los que se sienten rechazados y humillados, con todos los que, cualquier tipo de muerte, les ha robado la ilusión por vivir.

Prepararnos a la celebración del Triduo Pascual supone ponernos en actitud de silencio, de adoración, para contemplar lo nuclear del Misterio, para acompañar a Jesús en los momentos de noche y cruz, para dejarnos acoger por su Misericordia: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen". Con su perdón, Jesús nos abre a la posibilidad siempre nueva, de un mundo sin rencor y una tierra reconciliada.

Que nos adentremos en el corazón de la Semana Santa , acompañando y dando gracias a Jesús, por su misterio salvador, poniendo en el corazón a todos los crucificados que siguen entre nosotros, haciendo su camino de pasión y de cruz. Que vivamos la Semana Santa, sintiéndonos reconciliados por el amor y el perdón, que la celebremos como expresión personal y colectiva de nuestra fe en Jesús, muerto y Resucitado y como el compromiso de sentirnos solidarios con el dolor del mundo.

## ORACIÓN

Con hosannas y ramas al viento

comienzas, Señor,  
tu camino hacia la cruz.  
Te condena  
el poder político y religioso,  
tus amigos tienen miedo,  
y te abandona el pueblo  
que, manipulado y cobarde  
silencia tu bondad  
ante la presión del poder  
la hipocresía y la fuerza.

Déjame acompañarte, Señor,  
contemplando en silencio, tu cruz.  
Contemplando, cómo llegas al límite  
en el sufrimiento: dolor físico, soledad,  
desencanto radical,  
fracaso de tu proyecto,  
muerte.

En la cruz nos regalas el perdón,  
y con él, la posibilidad de volver a empezar.  
Es tu respuesta a toda violencia,  
a toda injusticia.  
Tu cruz abre la puerta  
a un mundo sin rencor,  
a una tierra reconciliada  
sobre la sangre, el perdón y el amor.

Vivirte en cruz, nos compromete  
a vivir el perdón,  
por encima de las rupturas,  
los silencios y las distancias,  
como condición y expresión de fraternidad.  
Nos compromete  
a colaborar en la construcción,  
de un mundo reconciliado,  
dónde la igualdad, el respeto a las diferencias,  
el desarrollo de los pueblos empobrecidos,  
se hagan fiesta de reconciliación  
y de esperanza.

Déjame acompañarte

contemplando contigo  
a todos los despojados de forma humillante  
de su dignidad de personas;  
a todos los que se sienten  
despojados de tierra, pan y trabajo  
por un sistema injusto;  
a todos los que viven situaciones límite,  
dónde el sinsentido  
desfigura el rostro de la esperanza.

Déjame darte las gracias,  
porque nos has amado “hasta el fin”,  
en el abandono radical en las manos del Padre,  
Has cumplido tu misión,  
has dejado en sus manos,  
tu vida, tu Reino y tus sueños.  
Que, fortalecida en ti,  
deje en sus manos, la vida,  
temores y proyectos,  
trabajo y relaciones,  
el cada día y el futuro,  
la salud y la enfermedad.  
Que deje en sus manos  
el caminar de nuestros hermanos,  
y sus sueños de una vida serena, justa y en paz.

Que nos adentremos  
en el misterio de la cruz,  
viviendo y expresando la fe en Cristo Jesús  
Muerto y Resucitado.  
Que con Él,  
nos sintamos solidarios del dolor del mundo,  
y que contemplemos expectantes,  
la noche del fuego y de la luz,  
en la que, la vida y la esperanza  
brotarán de nuevo,  
recreadas, renovadas,  
en la misma vida resucitada de Jesús.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

